

## Cuando las aguas riegan el bosque de los elefantes

El paisaje de Msitu Wa Tembo se insinúa llano y terroso al paseante, pintado de acacias y baobabs que se extienden tanto como la vista alcanza y una calidez que armoniza los estímulos. Tiempo atrás, en la tranquilidad de los días soleados en los que el viento se llevaba las prisas, los habitantes llamaron a su tierra Msitu Wa Tembo que en swahili quiere decir Bosque de los Elefantes, haciendo honor a los enormes animales de paso lento y elegante con los que compartían la tierra. Hace años que no se dejan ver por su bosque, pero la gente sabe que volverán un día, como siempre han hecho, a marcar el suelo con sus pisadas fuertes. Mientras, la vida continúa en la comunidad; y quebrando la aridez del paisaje acostumbrado se asoma cada año la temporada de lluvias, implacable, para regar el bosque de los elefantes con braveza y convertir en mares las calles que poco antes habían sido arena.

La comunidad de Msitu Wa Tembo se extiende a la vera occidental del río Pangani, frontera natural para las regiones de Manyara (al oeste) y Kilimanjaro (al este). En la orilla del Kilimanjaro, son las granjas de la TPC -la mayor finca de azúcar de caña de Tanzania- las que lideran la vista y el olor, pues la quema de la caña para la recolección deja el ambiente cubierto de una niebla gris blanquecina que mantiene el dulzor de la planta que fue. Al otro lado, la comunidad de Msitu Wa Tembo se ha levantado sobre la llanura de inundación y las ramblas abandonadas del río, en un ambiente mucho más seco y estéril. En esta tierra el éxito de los cultivos es sacrificado y por ello los Masai, uno de los pueblos que mejor guarda sus tradiciones y forma de vida originaria, tienen una cultura muy ligada a la ganadería: son conocidos como pastores y guerreros.

Las antiguas ramblas del Pangani son los caminos que encauzaron sus aguas tiempo atrás, y que cambiaron con el dinamismo que rige el devenir de un planeta vivo. Ya no se aprecian a la vista, pero sin embargo cada año las ruinas del pasado se retoman para que el agua fluya por los caminos que un día labró. En consecuencia, gran parte de la comunidad queda inundada en cada temporada de lluvias, y bajo el agua el esbozo de un nuevo comienzo cuando las tempestades amainen y vuelva la aridez.

Desde TATU Project hacer frente a la vulnerabilidad de la comunidad en la temporada de lluvias es un reto. A la vera del río, en el punto de desborde que desencadena las inundaciones masivas, se acaba de construir un dique para controlar las crecidas con el

fin de que contenga el agua de las lluvias y la comunidad no quede flotando bajo las mismas. Las paredes del dique se han reforzado con vegetación local de ribera para sujetar el suelo y asegurar la construcción, y así enfrentar la degradación presente producto del sobrepastoreo en una zona de alta aridez y esterilidad. Se han plantado los primeros pasos de toda una sucesión ecológica que en el futuro irá creciendo y diversificándose para recuperar un ecosistema resiliente y de calidad.

Los ancianos dicen que las nubes llevan agua, pronto llegarán las lluvias. Son las personas más respetadas de la comunidad, reciben muestras de veneración todo el tiempo y sus palabras ocupan siempre un lugar privilegiado en las conversaciones. Los años de experiencia que aventajan son su gran fuente de sabiduría, que se expresa sobre el territorio al que llevan mirando tanto tiempo. Puede que sus ojos, que han visto tanto, ahora miren al mismo lugar y vean nuevas realidades. Ojalá que los vientos, llegados de lejos con ilusión y trabajo, calen en los corazones de la gente y traigan consigo la luz para iluminar las sombras que esconde el bosque de los elefantes.

TATU Project es una ONG que fue fundada por españoles en 2013 con el fin de enfrentar los problemas de marginalización y pobreza de la comunidad de Msitu Wa Tembo a través de 3 líneas de acción: la salud, el empoderamiento de las mujeres y la sostenibilidad ambiental. Después de 10 años actuando sobre el territorio las semillas del empoderamiento y la visión crítica han germinado en los corazones. Ya no hay marcha atrás, y ahora que las personas son las protagonistas de su propio devenir es cuando a TATU Project le toca empezar a retroceder, lentamente.

Mirar más, hacer menos, aprender.

Ojalá vuelvan los elefantes a caminar por su bosque algún día. Y si lo hacen, ojalá encuentren un lugar mejor que el que dejaron. Hasta entonces, las nubes seguirán regando su hogar, esperando el día en que les sientan volver.